

A person stands on a beach, looking out at the ocean under a dramatic, orange and red sunset sky. The person is silhouetted against the bright light of the setting sun. The water is dark with white foam from waves breaking. The sky is filled with vibrant, painterly brushstrokes of orange, red, and yellow, creating a sense of awe and contemplation.

EL PROPÓSITO DE  
**DIOS**  
PARA USTED

---

¿CUÁL ES LA RAZÓN DE SU EXISTENCIA?



# El propósito de Dios para usted ¿Cuál es la razón de su existencia?

Vida Esperanza y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2019 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.  
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la  
versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Foto portada y portada interior: iStockphoto.com

**Autor:** Erik Jones

**Equipo de revisión:** Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Harold Rhodes, Paul Suckling

**Revisiones editoriales:** Mike Bennett, Clyde Kilough, David Treybig

**Comité doctrinal:** John Foster, Bruce Gore, Don Henson, David Johnson, Ralph Levy

**Diseño:** David Hicks

# Contenido

<b>1</b>	<b>¿Qué es <i>usted</i>?</b>	<b>9</b>
	Recuadro: El espíritu en el hombre y el Espíritu de Dios	17
<b>2</b>	<b>Cómo se agrandó la brecha entre Dios y los seres humanos</b>	<b>19</b>
<b>3</b>	<b>Cómo acortar la brecha entre Dios y usted</b>	<b>25</b>
	Recuadro: ¿Es su propósito convertirse en un ángel?	29
<b>4</b>	<b>La brecha se cierra para siempre</b>	<b>31</b>
	Recuadro: La vida de un ser espiritual glorificado	39
<b>5</b>	<b>¿Qué <i>haremos</i> por toda la eternidad?</b>	<b>41</b>
	Recuadro: Herederos ahora, beneficiarios después	43
	Recuadro: El crucial papel de la Iglesia de Dios	47
	Recuadro: ¿A quiénes gobernaremos y enseñaremos?	50



# Introducción: El misterio que es *usted*

La vida está llena de grandes misterios.

Durante miles de años, filósofos, teólogos y científicos han tratado de resolverlos. La ciencia nos ha abierto las puertas del entendimiento del universo, nuestro planeta y nuestros cuerpos físicos. Pero, hasta ahora, nadie ha logrado responder las preguntas más importantes: *¿cuál es el propósito de la humanidad? ¿Por qué nuestras capacidades son tan superiores a las del resto de la creación? Y ¿hay un futuro después de la muerte?*

Todas estas interrogantes se resumen en una gran pregunta —una que todos debemos hacernos alguna vez. Los filósofos y las religiones han tratado de responderla, mientras que la ciencia nunca podrá hacerlo. Es una pregunta sencilla, pero muy profunda:

*¿Cuál es el propósito de su vida?*

## En busca de respuestas

¿Cómo respondería usted? Generalmente, las personas optan por una de las siguientes opciones:

Algunos creen en un propósito *más allá de esta vida*. Pero sus respuestas varían ampliamente, desde irse al cielo, hasta convertirse en ángeles o reencar-

narse en otra forma de vida.

Otros piensan que sólo se puede encontrar propósito *en esta vida*. Y sus respuestas también varían —como cumplir un llamado personal, amar y ser amado, o alcanzar cierta forma de epifanía personal.

Otros aseguran que la vida *no tiene ningún propósito trascendental*. Esta creencia está basada en la teoría de la evolución y concluye que si Dios no existe y la vida es producto del azar, entonces no puede tener un propósito relevante. Simplemente vivimos, morimos y somos olvidados.

## ¿Dónde encontrar la respuesta?

Tal vez usted haya aceptado alguna de estas respuestas, pero no se siente del todo satisfecho. O, tal vez, nunca se haya hecho la pregunta en serio.

De cualquier forma, “*¿cuál es el propósito de su vida?*” es una de las mayores interrogantes que deberá enfrentar. ¡Y la respuesta puede cambiar su vida llenándola de esperanza y significado!

Para ayudarlo en su búsqueda, este folleto explora lo que Dios revela acerca de sí mismo, su plan y su propósito

para usted en las páginas de la Biblia. En las Escrituras usted descubrirá:

- Qué somos realmente los seres humanos y por qué somos mucho más que un animal que ha evolucionado mucho.
- La brecha que hay entre Dios y los hombres: por qué existe y cómo afecta su vida.
- El propósito de su existencia actual y cómo ésta se relaciona con su destino futuro.
- La verdad acerca del propósito final de su vida: en qué desea Dios que usted se convierta y qué desea que haga.
- La verdad acerca de las ideas populares acerca de la vida después de la muerte (irse al cielo, convertirse en ángel, la reencarnación): *no son parte del plan de Dios. ¡Lo que Dios tiene pensado es mucho más maravilloso!*

Por favor no dé por sentado lo que estamos diciendo. Abra su Biblia y lea las escrituras usted mismo. Cuando haya terminado este folleto, la Palabra de Dios le habrá mostrado la verdad acerca del más grande misterio de todos:

El misterio que es *usted*.





## Capítulo 1

# ¿Qué es usted?

*“¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmos 8:4).*

**H**ace algunos miles de años, al reflexionar en las incontables estrellas, el rey David se preguntó: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas... digo: *¿Qué es el hombre*, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites [le prestes atención]?” (Salmos 8:3-4, énfasis añadido).

Hoy en día sabemos mucho más que David acerca de lo infinitamente pequeños que somos dentro del vasto universo. Pero la pregunta sigue siendo la misma: ¿tienen nuestras vidas algún propósito en la inmensidad del espacio?

Según los científicos, usted y yo pertenecemos a la especie *homo sapiens*, bajo la amplia clasificación de “mamífero”, dentro de la familia de los “homínidos” —junto a los orangutanes, gorilas, chimpancés y bonobos.

Los evolucionistas dicen que el *homo sapiens* evolucionó de una larga línea de primates hace cientos de miles de años. Y, según la teoría de la evolución, *toda* la vida se originó a partir de una combinación química inicial, mezclada a la perfección hace unos cuatro mil millones de años, cuando una serie de meteoritos y cometas golpearon la Tierra.

Si esto es cierto, entonces no somos más que un conglomerado orgánico que de alguna manera llegó a existir y evolucionó a formas de vida más complejas hasta convertirse en un primate cuyo cerebro superó en inteligencia a todas las otras formas de vida. Si esto es cierto, entonces toda la pregunta —*¿por qué está usted aquí?*— es simplemente irrelevante.

Por otro lado, si la vida humana fue ideada por un Creador que hizo todo *con un propósito*, nuestra existencia definitivamente tiene un significado. Pero ¿qué significado es ese?

Para comenzar a descubrir el misterio que es *usted*, primero debemos preguntarnos “¿qué es el ser humano exactamente?”. Y para responder esta pregunta, debemos empezar por el principio.

## El verdadero principio: un contexto necesario

El lugar más lógico para iniciar nuestra búsqueda sería el libro bíblico de los comienzos, Génesis, donde se describe el principio de la creación. Sin embargo, antes debemos hacer una pequeña parada.

En el Evangelio de Juan encontramos un relato que en realidad precede a Gé-

nesis 1. Juan 1:1 dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.

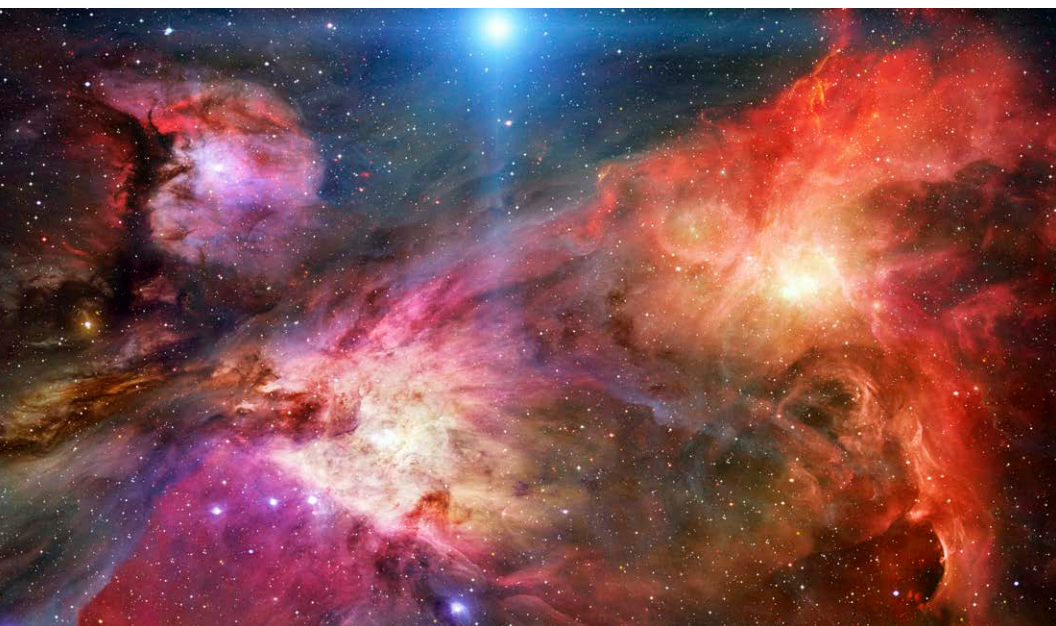
Antes de la creación de cualquier cosa, *solamente* existían estos dos seres divinos. Ambos llamados Dios, perfectos en carácter y compuestos de espíritu inmortal, existieron juntos por la eternidad en completa armonía. Y, aunque ambos también eran iguales en poder espiritual, el Verbo se sometió a la dirección y autoridad del ser conocido como el Padre. Más tarde, ese mismo Verbo vendría a la Tierra como Jesucristo, el Hijo de Dios (Juan 1:14). La relación entre estos dos seres, teniendo en cuenta otras escrituras que veremos más adelante, podría describirse como una *familia*.

Una de las características más impresionantes de Dios es la que ve-

mos revelada en todo el universo: su increíble creatividad. Juan 1 agrega en el versículo 3: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

Lo primero que el Verbo creó tras recibir esta gran responsabilidad fue a los ángeles: seres espirituales que viven en el reino celestial, pero cuya naturaleza es diferente e inferior a la de Él (Colosenses 1:16). Los ángeles serían sus sirvientes o representantes y le ayudarían a cuidar del resto de la creación (Hebreos 1:5, 7, 14). Dios creó millones (tal vez miles de millones o billones) de estos seres (Daniel 7:10, Apocalipsis 5:11) y ellos obedecen las órdenes que Él les da (Salmos 103:20-21).

Después, el Verbo creó el universo físico. Él es “Creador de los cielos, y el que los despliega” (Isaías 42:5), de



toda la inmensidad del espacio con sus incontables galaxias, estrellas y planetas. Luego eligió un lugar dentro del vasto universo para diseñar un planeta especial —la Tierra— que sería el hogar de la vida física (Isaías 45:18). Al ver lo maravillosa que era la Tierra, los ángeles se regocijaron, dice Job 38:7. El hogar de los seres humanos estaba preparado, y el plan de Dios listo para avanzar.

Pero en algún momento, antes de la creación del hombre, algo ocurrió.

Los ángeles que Dios había creado cumplían diferentes funciones dentro de su gobierno. Los de mayor rango y más poderosos se llamaban *arcángeles* o *príncipes principales* (Judas 1:9; Daniel 10:13). La Biblia identifica a tres de ellos como Gabriel, Miguel y Lucero. El trabajo de estos seres era servir en el trono mismo de Dios, y tal parece que Lucero estaba a cargo de embellecer y cuidar la Tierra tras su creación.

Pero algo terrible sucedió. Lucero se llenó de orgullo y esto lo llevó a hacer cosas horribles. Primero, se convenció a sí mismo de que *él* debía reinar sobre todas las cosas en lugar de Dios, y luego convenció a un tercio de los ángeles para que lo siguieran en su iluso intento por derrocar al Padre (Isaías 14:13-14; Apocalipsis

## La brecha original entre Dios y los hombres

Hombre	Dios
Compuesto de materia física	Compuesto de espíritu ilimitado
Mortal	Inmortal
Capaz de elegir entre el bien y el mal; todos han pecado	Carácter espiritual perfecto

12:4). Pero aun su fuerza combinada fue inútil en contra del Creador. Sus esfuerzos fueron aplastados y Lucero con sus ángeles fueron expulsados del cielo para siempre (Ezequiel 28:16; Lucas 10:18).

Esta batalla titánica al parecer dejó a la creación física en ruinas. Lucero se transformó en Satanás (el adversario) y sus ángeles en demonios.

## La cúspide de la creación de Dios

Es así como llegamos a Génesis. El primer capítulo de este libro relata cómo Dios recreó la Tierra luego de que fuera assolada (Génesis 1:2). Durante cinco días, la preparó para la llegada del hombre y, en el sexto día, creó la vida humana —la cúspide de su creación física.

En todo Génesis 1, la palabra traducida como Dios es *Elohim*, plural de *Eloah* (que significa “Todopoderoso”). El versículo 26 ilustra bien esta pluralidad cuando dice: “*Hagamos* [plural] al hombre a *nuestra* imagen, conforme a *nuestra* semejanza” (énfasis añadido).

El uso de esta palabra introduce una maravillosa verdad que se evidencia más adelante en la Biblia: Dios es una familia y los dos miembros que la conforman, el Padre y el Verbo, estuvieron involucrados en la creación del hombre. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27). Si unimos estas escrituras con Juan 1:3, vemos que el Padre dio la orden de crear al ser humano y el Verbo la llevó a cabo.

Pero, ¿qué significa ser creados “a imagen de Dios”?

## Creados según la “especie” Dios

Antes de crear al hombre en el sexto día, Dios creó las plantas y los animales. Todo animal, insecto, ave y criatura del mar fue hecho “según su especie”, cada uno especial y diferente, demostrando así la increíble creatividad de Dios y su amor por la variedad. Pero todos estos seres eran

esencialmente diferentes de su Creador en dos aspectos: imagen e instinto.

Las criaturas de la Tierra no fueron hechas a imagen de Dios. Además, Dios les dio un *instinto* en lugar del alto nivel de inteligencia que tenemos los seres humanos. Los animales fueron creados con ciertas aptitudes programadas, como la habilidad de las aves para construir un nido, pero nada de eso se compara con el intelecto humano.

Con el hombre, sin embargo, Dios utilizó un patrón muy diferente. Creó a Adán “a su *imagen*” (Génesis 1:27, énfasis añadido), del hebreo *tselem*, que significa representación, parecer o similitud. El Nuevo Testamento además dice que fuimos “hechos a la semejanza de Dios” (Santiago 3:9).

En otras palabras, Dios tomó un poco de materia terrenal y le dio forma según su propia imagen —se usó *a sí mismo* como patrón. Él tiene cara, ojos y nariz (Éxodo 33:11; Proverbios 15:3; Salmos 18:8), así que nos hizo con todas esas cosas. Asimismo, sus brazos, manos y dedos son el modelo de nuestros brazos, manos y dedos (Isaías 40:10; Salmos 110:1; Éxodo 31:18).

Dios también nos hizo diferentes de los animales en otro aspecto: en lugar de darnos sólo instinto, nos dio habilidades mentales avanzadas simi-



lares a las suyas, aunque en una escala finita y limitada. Nos dio la capacidad de realizar actividades cognitivas de alto nivel, como pensar, razonar, usar la lógica y tomar decisiones.

Así como Dios es un diseñador y constructor, nos dio las mismas capacidades. Así como Él disfruta de la belleza y la música, nos dio la capacidad de crear y apreciar la belleza y la música. Así como Dios se goza y se enoja, nos dio una amplia gama de emociones. Y así como Dios ama y desea tener relaciones interpersonales, nos dio la capacidad de amar y un deseo por ese tipo de relaciones.

Todos estos atributos mentales y emocionales se nos dieron a través del “espíritu en el hombre” (Job 32:8; 1 Corintios 2:11). Para descubrir más acerca de esto, lea “El espíritu en el hombre y el Espíritu de Dios” en la página 17.

Los animales fueron creados según su propia especie —los caballos según la especie caballo y las aves según la especie ave, por ejemplo— pero los seres humanos fuimos diferentes. Cuando Dios formó a Adán del polvo de la tierra, usó un diseño muy particular: ¡su propia imagen! Así, fuimos creados a imagen y semejanza de Dios mismo —según *la “especie”* Dios.

## La brecha entre Dios y el hombre

Aunque fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, aún existe una brecha enorme entre Él y nosotros.

Imagine la siguiente analogía: un escultor quiere hacer un busto de sí mismo. Se pasa horas estudiando su apariencia y midiendo las dimensiones de su cabeza para hacer una réplica exacta. Pero sin importar cuán grande sea la similitud, hay una gran brecha entre el escultor y su obra. El busto está hecho de arcilla; el escultor, de carne y hueso. El busto es inanimado, una mera imagen; el escultor es un ser humano vivo con intelecto creativo.

De la misma manera, si bien fuimos creados según el patrón de Dios, existen tres grandes diferencias entre Él y nosotros.

Primero, Dios nos formó “del polvo de la tierra” (Génesis 2:7). Nuestros cuerpos, compuestos de carne y hueso físicos, eventualmente se desgastan (Génesis 3:19; Job 10:9; Salmos 104:29).

Dios, por otro lado, está hecho de espíritu ilimitado e intangible (Juan 4:24). Es invisible para nosotros y todopoderoso —no está sujeto a las leyes

del universo material (Salmos 115:3; Colosenses 1:15; 1 Timoteo 1:17).

Segundo, Dios nos hizo mortales. Le dijo a Adán que si pecaba moriría (Génesis 2:17), y cuando le dio vida, Adán se convirtió en un “ser viviente” (del hebreo *nephesh*); es decir, un ser con aliento de vida, pero mortal (Job 4:17; Ezequiel 18:20; Romanos 6:12). Además, la Biblia dice que cuando morimos volvemos al polvo de la tierra (Génesis 3:19; Eclesiastés 3:20; consulte nuestro artículo en línea “¿Le dio Dios a Adán un alma inmortal?”).

Dios, en cambio, ha existido y seguirá existiendo por toda la eternidad (Salmos 90:2; Miqueas 5:2).

Tercero, Dios creó a los seres humanos con la capacidad de pensar y decidir, lo que a menudo se conoce como *libre albedrío*. Las mayores decisiones en la vida tienen que ver con la moral, y cada uno de nosotros puede elegir vivir según las leyes morales de Dios o según sus propias ideas.

Dios, por su parte, es perfecto en carácter, “justo... en todos sus caminos” (Salmos 145:17). Su naturaleza está completamente definida por el *amor* (1 Juan 4:8; Éxodo 34:6).

Todas estas son grandes diferencias entre Dios y nosotros. Pero no tienen

que ser permanentes. Como veremos más adelante, Dios desea darnos la capacidad de acortar la brecha que nos separa de Él.

## ¿Por qué fuimos creados físicos?

¿Por qué Dios no creó seres espirituales perfectos como Él? ¿Por qué nos hizo físicos y mortales?

Recordemos que el Verbo primero creó a los ángeles de espíritu inmortal, aunque inferiores a Él en poder y potencial (Lucas 20:36; Hebreos 1:5-14). Los ángeles vivían en un universo perfecto, pero dado que tenían la capacidad de decidir, un tercio de ellos se rebeló y siguió a Lucero (Apocalipsis 12:4). Como resultado, Satanás y los demonios vivirán por siempre como seres pecadores y corrompidos.

Dios también podría haber creado seres espirituales sin libre albedrío —como robots programados para obedecer sus leyes. Pero este tipo de seres jamás habrían podido ser sus hijos, ni hechos a su imagen. Dios no quiere compartir la eternidad con una “familia” de autómatas espirituales —no podría verlos como sus hijos más de lo que nosotros consideraríamos hijos a nuestros artefactos domésticos.

Dios entonces nos creó a su imagen, pero incompletos. Tenemos su forma, sus características mentales y libre albedrío; pero no tenemos la plenitud de su existencia divina. De acuerdo con su plan perfecto, cada uno de nosotros debe desarrollar el

carácter perfecto de Dios antes de que se nos confíe la vida eterna a su nivel.

Y como veremos en el siguiente capítulo, Dios hizo que los primeros seres humanos tuvieran que tomar esa decisión.

## El espíritu en el hombre y el Espíritu de Dios

El "espíritu en el hombre" es la esencia espiritual que Dios le da a todo ser humano. Es lo que nos separa de los animales y nos da las capacidades mentales que nos hacen humanos (1 Corintios 2:11). Nos da la habilidad de crear, sentir y comprender conceptos avanzados —todo imitando las habilidades divinas de Dios.

Ésta es una de las maneras en que fuimos hechos a imagen de Dios. El "espíritu en el hombre" es físicamente imperceptible, pero sus efectos son fáciles de observar cuando nos comparamos con los animales.

Sin embargo, este "espíritu en el hombre" sólo nos permite comprender las cosas en el nivel humano ("las cosas del hombre"). Si lo que queremos es comprender a Dios, *necesitamos otro espíritu*; "nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios... [a través del cual sabemos] lo que Dios nos ha concedido" (1 Corintios 2:11-12).

Cuando alguien recibe el Espíritu de Dios, tiene acceso a la mente misma del Creador. Éste es el poder que Dios usa para revelarnos su verdad (Juan 16:13) y a través del cual nos ayuda a obedecerle y desarrollar su carácter (2 Pedro 1:3). Es por medio de ese Espíritu que podemos llegar a participar de la "naturaleza divina" (v. 4).

Pero el Espíritu también cumple otra función importante: nos engendra como hijos de Dios (Romanos 8:14, 16). Cuando somos bautizados y se nos imponen manos, entramos en la familia divina (1 Pedro 1:3-4), y el Espíritu Santo nos da la oportunidad de eventualmente recibir la vida eterna (Romanos 8:11; Efesios 1:13-14).

Si permanecemos fieles, Jesucristo nos transformará de seres físicos *con* su Espíritu Santo a hijos nacidos *compuestos* de espíritu (Juan 3:6).



## Capítulo 2

# Cómo se agrandó la brecha entre Dios y los seres humanos

*“...por cuanto todos pecaron, y están destituidos  
de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).*

**D**ios formó a Adán del polvo, le dio aliento de vida y lo puso en el jardín de Edén, un tranquilo paraíso de paz y belleza.

Pero, sin importar cuán buena fuera su vida, Adán necesitaba compañía. Para demostrárselo, Dios le dio la tarea de nombrar a los animales; y, mientras lo hacía, Adán se dio cuenta de que no tenía con quién relacionarse, compartir la vida y amar *a su nivel*. Los animales lo alegraban y entretenían, sí, pero no eran verdaderos compañeros. Adán estaba incompleto.

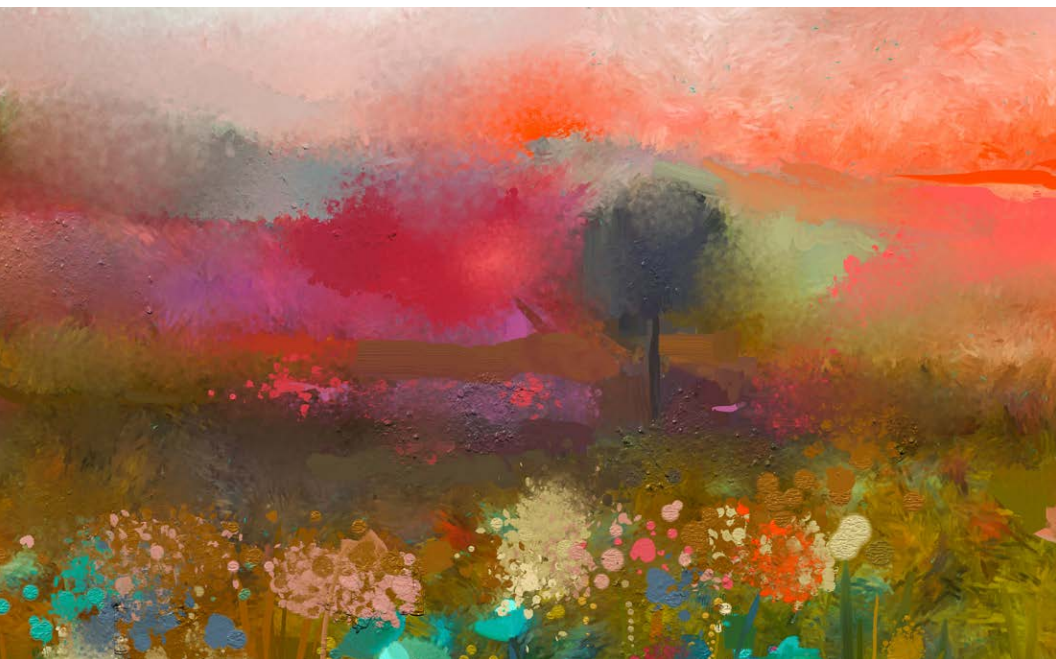
Entonces, luego de hacer que Adán entrara en un sueño profundo, Dios le sacó una costilla y de ella creó a la mujer que sería su esposa y compañera.

Con Eva a su lado, Adán ahora tenía “ayuda idónea para él” (Génesis 2:18).

Adán y Eva se convirtieron en el primer matrimonio y vivieron juntos en completa pureza y libres de pecado. Pero en ese perfecto ambiente de bellos jardines y una relación personal con Dios, pronto enfrentarían una prueba —una prueba de elección.

Dios también había puesto dos árboles especiales en el jardín de Edén: el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

El árbol de la vida representaba el camino hacia la vida eterna al someterse a Dios y al recibir su Espíritu (Juan 6:63). Si Adán y Eva elegían comer de ese árbol, tendrían la oportunidad de vivir para siempre.



Pero, por otro lado, el árbol de la ciencia y del bien del mal representaba el rechazo a Dios y su camino para seguir el camino de Satanás de la autodeterminación.

Dios les explicó las opciones y sus consecuencias. Podían elegir el árbol de la vida —un camino que les permitiría vivir por siempre— o podían elegir el árbol de la ciencia del bien y del mal, del cual Él claramente les dijo que no comieran, porque los llevaría a la muerte.

En otras palabras, Dios les enseñó el camino correcto, pero no los programó para seguirlo. Eran ellos quienes debían decidir.

La prueba era crucial. Dios sólo les confiaría la vida eterna si ellos le

demostraban sumisión y fidelidad totales. Él obviamente deseaba que Adán, Eva y sus descendientes eligieran el árbol de la vida y vivieran por siempre; pero la clave estaba en que ellos, con pleno entendimiento de ambas opciones, debían *decidir voluntariamente* qué camino tomar.

## Aparece el adversario

Lamentablemente, Adán y Eva también tenían un adversario: Lucero (ahora llamado Satanás el diablo), quien ya había escogido desobedecer a Dios.

Satanás estaba decidido a verlos caer —pensar como él y rechazar el camino de Dios. Después de todo, parte de su motivación para rebelarse fue que quería la autoridad del Padre, entonces era natural que quisiese in-



fluenciar a los seres humanos para que le obedecieran en lugar de a Dios.

Satanás se apareció a Eva en forma de serpiente y la convenció con sutileza y astucia de comer del fruto prohibido. Primero le mintió diciéndole “No moriréis” (en otras palabras, que ya tenía un alma inmortal), luego la hizo dudar de Dios y, finalmente la convenció de que tendría más conocimiento si se liberaba de la guía de su Creador (Génesis 3:4-5).

Entonces, engañada y persuadida, Eva comió del fruto. Luego le ofreció a Adán, y él comió también.

Todas las decisiones tienen consecuencias, y desde el momento en que Adán y Eva eligieron desobedecer a Dios, todo cambió. No podían vivir una vida de pecado y obtener la vida eterna.

¡Imagine su vergüenza cuando Dios los enfrentó con esa realidad! Creados con el potencial más maravilloso que pudieran imaginar, lo habían tirado todo por la borda. Adán y Eva fueron expulsados del jardín y quedaron sin acceso al árbol de la vida (Génesis 3:24) —el camino que les habría dado una vida de paz, gozo y, finalmente, la vida eterna.

Así, la brecha entre Dios y el hombre se hizo mucho más grande.

## **El sufrimiento y la maldad que hoy vemos en el mundo son producto de que los seres humanos hemos elegido el pecado.**

Pero Adán y Eva fueron sólo los primeros. Desde entonces, todos los seres humanos han rechazado a Dios y escogido el árbol de la ciencia del bien y del mal —el camino del pecado. La Biblia dice que nuestras mentes son carnales por naturaleza (es decir, de la carne) y se oponen al camino espiritual de Dios (Romanos 8:7).

En lugar de ser guiada y motivada por el amor de Dios, la humanidad es motivada por el egoísmo, la ambición, la lujuria y muchas otras características destructivas.

## **La humanidad ha seguido el mismo camino**

Adán y Eva, ahora exiliados del jardín de Edén, siguieron viviendo apartados de Dios y sufrieron las

consecuencias. Uno de sus hijos, Caín, mató a su hermano, el justo Abel. Y, como la Biblia y la historia lo demuestran, toda la sociedad ha continuado cuesta abajo desde entonces.

Debido a esta elección, la mente del hombre se ha hecho diametralmente opuesta a la mente y el camino de Dios (Isaías 55:8; 59:2). El sufrimiento y la maldad que hoy vemos en el mundo son producto de que los seres humanos hemos elegido el pecado —a veces consciente, a veces inconscientemente— en lugar de la obediencia.

Bien dijo el apóstol Pablo que “el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres,

por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12; vea también 3:23).

Engañada por Satanás, la humanidad ha seguido los pasos de Adán y Eva. Hemos ideado nuestra propia manera de vivir, nuestras propias religiones, filosofías y gobiernos, y ahora estamos sufriendo las consecuencias: una vida separada de Dios (2 Corintios 4:4; Efesios 4:18; Apocalipsis 12:9).

Pero a pesar de nuestras malas decisiones, *Dios no ha terminado con nosotros.*

Así es. Él aún tiene un propósito para *usted* y toda la humanidad, y está llevando a cabo un plan para eliminar la brecha que existe entre Él y nosotros.



## Capítulo 3

# Cómo acortar la brecha entre Dios y usted

*“...todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder” (2 Pedro 1:3).*

**T**ras la decisión de Adán y Eva, la humanidad sólo ha seguido ensanchando la brecha que existe entre Dios y nosotros —ha seguido escogiendo el pecado y cosechando la pena de muerte (Romanos 6:23).

Eso nos plantea un dilema: no podemos cumplir el propósito que Dios tiene para nosotros si estamos muertos, y Dios no le dará la vida eterna a nadie que tenga un carácter pecaminoso —hacerlo sólo resultaría en una eternidad de sufrimiento para todos.

Entonces, antes de poder cumplir el propósito de Dios, debemos sortear esos dos obstáculos: la muerte y el pecado.

## Jesucristo y la conversión de la mente humana

El primer paso para resolver estos problemas se dio cuando el Verbo (Juan 1:1) renunció a su existencia espiritual y vino a la Tierra en forma de hombre —Jesucristo (Juan 1:14; Filipenses 2:5-7). La Biblia describe a Cristo como el *segundo Adán* porque su obra inició el proceso de revertir el curso que la humanidad tomó con el *primer Adán* (Romanos 5:12-21). Así, el plan de Dios —cuyo fin es que la humanidad entera sea parte de su

## La conversión es lo que acorta la brecha entre Dios y cada uno de nosotros.

familia divina— se está cumpliendo por medio de Jesús.

Durante sus 33 años y medio en la Tierra, Cristo vivió una vida perfecta. Resistió la tentación del pecado, obedeció la letra y el espíritu de la ley de Dios y nos dejó un ejemplo de vida perfecto. Al lograr lo que ni Adán ni ninguno de nosotros logró, Cristo luego dio su vida por la humanidad y con su muerte nos abrió el camino al perdón de pecados, el cual podemos obtener por medio del proceso del arrepentimiento.

Por medio de Jesucristo, podemos ser reconciliados con el Padre y tener acceso a la vida eterna tras la obtención del Espíritu Santo (Romanos 8:9-11; Colosenses 1:21-22). El arrepentimiento y el perdón de nuestros pecados dan inicio al proceso de cerrar la brecha entre Dios y nosotros.

Luego de que una persona es perdonada y recibe el Espíritu de Dios por medio del bautismo y la imposición de manos, se embarca en un proceso de arrepentimiento y cambio que dura

toda la vida. A ese proceso la Biblia lo llama *conversión* (Hechos 3:19).

La conversión es lo que acorta la brecha entre Dios y cada uno de nosotros. En palabras simples, es el proceso de *convertir* nuestra mente de su naturaleza pecaminosa al camino espiritual de Dios (Romanos 8:5). Para ello, las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo nos enseñan a vivir y pensar de la manera en que Dios lo hace (Hebreos 1:3).

## La búsqueda de la perfección espiritual

En su famoso Sermón del Monte, Jesús dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que

está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Esta sencilla frase resume el propósito inmediato de nuestras vidas aquí y ahora: cambiar nuestro carácter para que se asemeje cada vez más al de Dios. En esencia, desarrollar su carácter perfecto, justo y santo.

Así como todo buen padre humano desea inculcarles a sus hijos un carácter honorable para que se conviertan en adultos responsables, Dios el Padre quiere desarrollar su carácter en nosotros. La Biblia, de hecho, describe al Padre como un alfarero y a nosotros como arcilla (Isaías 64:8). Dios quiere moldear nuestras mentes y vidas de manera que lo reflejen a la perfección.



Una de las palabras más usadas en la Biblia para describir el proceso de desarrollar el carácter de Dios es *piEDAD* (Salmos 4:3; 2 Pedro 3:11). Nuestro Padre quiere que tengamos un carácter igual al suyo —que pensemos y vivamos piadosamente— y que nos esforcemos por elevar nuestro carácter desde el nivel humano al *nivel de Dios*.

## Cómo desarrollar el carácter de Dios en su vida

La idea de que podamos cambiar nuestros pensamientos y acciones hasta reflejar el carácter divino del Creador puede parecer imposible. Pero Él nos da dos herramientas maravillosas para hacerlo: su Palabra y su Espíritu. La Palabra de Dios (la Biblia) nos enseña *cómo* parecemos a Él, y su Espíritu nos da el *poder* para hacerlo.

¿Cómo cambiar nuestra vida para semejarnos a Dios? En realidad, toda la Biblia se trata de *cómo* desarrollar su carácter divino, pero éstas son cuatro áreas específicas donde podemos comenzar:

- **Guardar los Diez Mandamientos** (Éxodo 20:1-17). Dios revela su carácter a través de estas diez leyes básicas. Los Diez Mandamientos nos enseñan *cómo* expresar amor divino (1 Juan 5:2-3). En los primeros cuatro, se nos dice cómo amar

a Dios, y los seis siguientes, cómo amar a los demás.

- **Seguir el ejemplo de Cristo** (1 Pedro 2:21). Una de las razones por las que Cristo vino a la Tierra fue para dejarnos un ejemplo perfecto. Él mostró cómo es el carácter del Padre a través de su propia vida (Juan 14:9). Si queremos desarrollar el carácter de Dios, debemos estudiar e imitar la manera en que Jesús vivió (1 Juan 2:6; 1 Corintios 11:1).
- **Vivir el Sermón del Monte** (Mateo 5-7). Éste es el mensaje registrado más largo de Jesucristo. En él, Jesús explicó las características esenciales del carácter que Dios desea ver en nosotros y cómo aplicar el espíritu de los Diez Mandamientos en nuestra vida diaria.
- **Desarrollar el fruto del Espíritu** (Gálatas 5:22-23). Estas nueve cualidades fundamentales del carácter de Dios se desarrollarán en la vida de toda persona que tenga el Espíritu Santo y se esfuerce diligentemente por ser como el Padre.

## Por qué es tan importante desarrollar el carácter de Dios

Dios quiere que vivamos para siempre en su nivel de existencia. Pero sólo le confiará ese poder y res-

ponsabilidad a quienes se esfuercen fielmente por desarrollar su carácter.

Como veremos más adelante, su propósito para nosotros va más allá de sólo obtener la vida eterna. Además de concedernos la inmortalidad, Dios

quiere que cumplamos ciertos roles, para los cuales es necesario que tengamos su carácter perfecto.

Pero antes, ¿cómo se supone que pasemos de nuestro nivel de existencia al suyo?

## ¿Es su propósito convertirse en un ángel?

Algunas personas piensan que los seres humanos nacimos para irnos al cielo y convertirnos en ángeles después de morir. Esta creencia a veces se usa como consuelo para quienes han perdido a un ser querido, diciéndoles que “él (o ella) ahora es un ángel de Dios y está cuidándonos desde el cielo”.

Sin embargo, la Biblia revela que nuestro propósito es mucho mayor que ése. Como vimos páginas atrás, los ángeles fueron creados específicamente para servir a Dios y a su creación, y además su apariencia es muy distinta a la nuestra —algunos tienen ojos alrededor de todo el cuerpo y cabezas similares a las de varios animales (Ezequiel 1:6, 10; Apocalipsis 4:6-8). En otras palabras, los ángeles fueron creados según su propia especie (la especie angelical), no a imagen de Dios.

El ser humano, por otro lado, fue hecho “poco menor que los ángeles” (Salmos 8:5). En nuestro estado actual somos físicos y mortales, mientras que los ángeles son espirituales. Pero cuando nazcamos en la familia de Dios, nos convertiremos en sus hijos e hijas, y seremos exaltados por encima de los ángeles al nivel de Dios, tal como lo fue Jesucristo (Hebreos 1:4).

Si bien algunas escrituras describen a los ángeles como “hijos de Dios” (Job 38:7), otras revelan que ellos no son, y nunca serán, parte de la familia divina ni compartirán su nivel de existencia (Hebreos 1:5). El hombre está destinado a “heredar todas las cosas” (Apocalipsis 21:7) —un futuro que jamás se les ha prometido a los ángeles. Y, de hecho, quienes nazcan en la familia de Dios tendrán la responsabilidad de juzgar, o gobernar, sobre el reino angelical (1 Corintios 6:3).

Para saber más acerca de los ángeles, lea nuestro artículo en línea “[Ángeles](#)”.



## Capítulo 4

# La brecha se cierra para siempre

*“...cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).*

**C**uando Dios nos da su Espíritu Santo, no sólo nos da la ayuda necesaria para desarrollar su carácter espiritual perfecto, sino que además nos hace hijos engendrados en su familia divina. Entonces, Él pasa a ser nuestro Padre espiritual y Jesucristo, nuestro Hermano mayor (Romanos 8:14; Efesios 3:15).

Dios creó la vida humana con el propósito de formar una familia compuesta por seres *como Él* —que vivan en su nivel. Pero aún hay un obstáculo. Sin importar cuán buenos llegemos a ser en esta vida, sencillamente no podemos cerrar el inmenso abismo que separa nuestros cuerpos mortales de la existencia espiritual y todopoderosa de Dios.

Pero ese abismo será cerrado eventualmente —por toda la eternidad.

## La discusión de Jesús y Nicodemo

En cierta ocasión, Cristo tuvo una conversación reveladora con un gobernante judío llamado Nicodemo. “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”, le dijo Jesús a Nicodemo, dejándolo completamente atónito (Juan 3:3). Pero más adelante, el Maestro explicó lo que quería decir: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (v. 6).

La primera parte de este enunciado describe la condición de todos los seres humanos: cuando salimos del



vientre de nuestra madre, “nacemos de la carne”. Todos pertenecemos a una familia física y compartimos la genética de nuestros padres humanos.

Pero cuando Dios nos llama y nos convierte espiritualmente, nos dirigimos hacia una nueva vida como hijos “nacidos del Espíritu” en la familia divina. Ese destino eventualmente se cumplirá, y entonces seremos transformados a la imagen y naturaleza de Dios —a espíritu ilimitado e inmortal.

En Juan 3:8, Cristo utilizó la siguiente analogía para describir la existencia en este nivel: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. Tal como el viento, los seres

espirituales pueden ser invisibles al ojo humano si lo desean y tienen un poder inmenso. (Vea el recuadro “La vida de un ser espiritual glorificado” en la página 39.)

En pocas palabras, ser “nacido del Espíritu” es ser transformado de la carne a espíritu inmortal. Jesús continuó hablando acerca de la *vida eterna* en Juan 3:14-15.

Ahora, ¿cuándo ocurrirá esta transformación de físico a espiritual?

## No inmediatamente después de la muerte

Muchas religiones ofrecen una respuesta simple, pero equivocada, a esta pregunta. Su creencia es que las



personas buenas se van al cielo a vivir con Dios inmediatamente después de la muerte.

Sin embargo, Jesucristo contradujo esta creencia en Juan 3, diciendo: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo” (v. 13). ¿Podría ser más claro? ¡Nadie excepto Jesucristo se ha ido al cielo después de morir!

Recordemos que los seres humanos fuimos creados mortales —sujetos a muerte— y la Biblia compara la muerte con un sueño profundo, absoluta inconciencia y el cese total de los pensamientos (Eclesiastés 9:5; Job 3:11-13; Salmos 146:4; 1 Tesalonicenses 4:13). En otras palabras, las Escrituras dicen que cuando morimos no nos vamos al cielo, sino que permanecemos dormidos esperando la resurrección.

¡Nuestra única esperanza de una vida futura es ser *resucitados de los muertos*!

Afortunadamente, la Biblia revela que las resurrecciones (más de una) son una parte importante del plan de Dios para salvar a la humanidad. Si desea profundizar en la enseñanza bíblica acerca de la vida después de la muerte, descargue nuestro folleto gratuito *El último enemigo: ¿qué sucede realmente después de la muerte?*

**Quienes hayan sido llamados por Dios para ser salvos en este tiempo, serán resucitados a vida eterna cuando Cristo regrese —en el momento que descienda del cielo con el sonido de la trompeta.**

De hecho, las Escrituras muestran exactamente lo que sucederá —y cuándo— con quienes hayan escogido seguir a Dios, se hayan arrepentido y hayan recibido el Espíritu Santo. En 1 Tesalonicenses 4:16, el apóstol Pablo anuncia: “el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y *los muertos en Cristo resucitarán primero*” (énfasis añadido). Todo esto ocurrirá cuando Jesucristo regrese a la Tierra.

Ampliando su descripción, Pablo escribe en 1 Corintios 15: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transfor-

mados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos *serán resucitados incorruptibles*, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (vv. 51-53, énfasis añadido).

Los dos pasajes anteriores revelan una clara verdad: quienes hayan sido llamados por Dios para ser salvos en este tiempo, serán resucitados a vida eterna cuando Cristo regrese —en el momento que descienda del cielo con el sonido de la trompeta. “Los muertos en Cristo” esperan la llegada de ese grandioso momento dormidos en sus tumbas.

## **“Llevar muchos hijos a la gloria” —nacer en la familia de Dios**

En el libro de Hebreos, encontramos una sucinta descripción del increíble plan de Dios para expandir su familia espiritual: “Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas [Cristo], y por quien todas las cosas subsisten, que *habiendo de llevar muchos hijos a la gloria*, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (Hebreos 2:10, énfasis añadido).

¿Qué significa exactamente “*llevar muchos hijos a la gloria*”?

En este momento, la familia de Dios se compone de dos seres: el Padre y su Hijo, Jesucristo. Antes de que Cristo viniera a la Tierra, se le conocía como el Verbo; pero cuando fue concebido en le vientre de María, ese Verbo fue engendrado como Hijo de Dios (Juan 1:14, 18). Posteriormente, “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4).

Cuando Jesús resucitó, sufrió una transformación de carne y hueso físicos a Espíritu divino y todopoderoso. Colosenses 1:18 por ello lo describe como “el primogénito de entre los muertos”. Cristo es el *primogénito* de Dios —el primero que ha nacido en la familia divina por medio de la resurrección.

Sin embargo, en el futuro vendrán más hijos, lo cual explica que a Cristo se le llame “el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29). Ése es el propósito por el cual fuimos llamados a seguir los pasos de Jesús —obedeciendo al Padre, venciendo el pecado y la tentación, y permaneciendo fieles hasta el fin: nacer en la familia divina como Él lo hizo.



Es así como Dios se está reproduciendo a sí mismo: está expandiendo su familia para que haya muchos “hijos e hijas” glorificados (2 Corintios 6:18).

Todos los bebés nacen en el mismo plano de existencia que sus padres. Por ejemplo, los seres humanos no tienen perros o gatos por hijos, sino que procrean seres humanos tal como ellos.

De la misma manera, quienes nazcan en la familia de Dios no pueden ser humanos o ángeles; deben ser elevados al nivel de existencia del Padre. Es decir, deben convertirse en seres espirituales divinos tal como Dios y Jesucristo. Obviamente, así como un hijo nacido en una familia humana está bajo la autoridad de sus padres, quienes nazcan en la familia de Dios siempre estarán bajo la autoridad y la guía amorosa del Padre y su Hermano mayor Jesucristo.

¡Qué maravilloso potencial!

## Ver a Dios como Él es

Notemos la descripción que Juan hace de esta futura transformación de físico a espiritual: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos *semejantes a él*, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2, énfasis añadido).

Ahora considere la magnitud de lo que este pasaje implica.

Éxodo 33 contiene un fascinante relato del momento en que Moisés le pide a Dios que se muestre en toda su gloria, y Él le responde: “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá” (v. 20). La forma glorificada de Dios es tan grandiosa que ningún ser humano podría verlo cara a cara y sobrevivir (vea también 1 Timoteo 6:16; Apocalipsis 1:16).

Sin embargo, cuando nazcamos en la familia de Dios, seremos capaces de verlo en toda su gloria porque seremos espirituales y divinos como Él. El profeta Daniel describe a los fieles resucitados como semejantes a “las estrellas a perpetua eternidad” (Daniel 12:3), y Jesús dijo que los justos “resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mateo 13:43). Imagine toda la energía y poder del sol, ¡y ahora piense que nuestro destino es ser mucho más poderosos por el resto de la eternidad! Los hijos de Dios irradiarán poder y energía tal como Dios en toda su gloria.

Refiriéndose a esta transformación de los humanos al plano espiritual divino, Pablo escribió por inspiración: “así como hemos traído la imagen del terrenal [vida humana mortal], traeremos también la imagen del celestial [Dios]” (1 Corintios 15:49).

¿Se imagina cuán maravilloso será ser transformados de la carne a espíritu divino glorificado? En 2 Corintios 3:18, Pablo explica que los cristianos somos “transformados de gloria en gloria en la misma imagen [de Jesucristo], como por el Espíritu del Señor”. Aquí el apóstol está describiendo todo el proceso, comenzando por la transformación de nuestro carácter, hasta el momento de la transformación de nuestros cuerpos para que lleguen a ser como el de Cristo.

En Filipenses 3:21, Pablo además dice que Dios eventualmente “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea *semejante al cuerpo de la gloria suya*, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (énfasis añadido).

En Romanos 8:29 leemos que “a los que antes conoció [los llamados en este tiempo], también los predestinó para que fuesen hechos *conformes* a la imagen de su Hijo” (énfasis añadido). La palabra griega aquí traducida como *conformes* es *symmorphos*, y literalmente describe nuestra transformación al plano divino y glorificado de Cristo como una metamorfosis —el proceso de ser *conformados* a su carácter en esta vida (Romanos 12:2).

Nuestra meta final, como describe Pablo en Efesios 4, es llegar a ser “un varón perfecto’ a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (v. 13). No nacimos para ser mediocres ni simplemente una mejor versión de nosotros mismos; nacimos para ser tan perfectos como la perfección misma —¡total y completamente como Jesucristo glorificado!

En el Antiguo Testamento, comprendiendo esta misma verdad, el rey David escribió: “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte *a tu semejanza*” (Salmos 17:15, énfasis añadido).

Así es, si nos arrepentimos de nuestros pecados y permitimos que el Espíritu de Dios trabaje en nosotros desarrollando el carácter divino del Padre, la enorme brecha que nos separa de Él se cerrará para siempre. Los seres humanos nacimos para renacer en la familia divina y vivir eternamente como hijos e hijas de Dios el Padre, compartiendo su nivel de existencia. Veremos a Dios como es y viviremos para siempre, poseyendo un poder divino que ahora ni siquiera podemos imaginar.

Pero aún queda una pregunta por responder: cuando hayamos entrado en la familia de Dios, ¿qué haremos exactamente por el resto de la eternidad?

## La vida de un ser espiritual glorificado

La Biblia dice mucho acerca de la vida eterna. Pero ¿cómo será nuestra vida cuando seamos espirituales? Las Escrituras nos dan algunos detalles, pero, aún así, es imposible que comprendamos totalmente cómo será la vida espiritual. Como dice el apóstol Juan, “aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

En otras palabras, Dios no nos ha revelado todo acerca de la vida espiritual (porque tampoco podríamos entenderlo), pero sí nos da una pista clave: compartiremos el plano de existencia de Cristo resucitado y glorificado.

Por lo tanto, si estudiamos lo que la Biblia dice acerca de cómo es Jesucristo ahora, podemos aprender más acerca de nuestro futuro.

- 1. Cristo brilla con radiante poder y energía.** La forma actual de Jesucristo se describe en Apocalipsis 1:14: “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego”. En la transfiguración, sus ropas eran “resplandecientes, muy [blancas], como la nieve” (Marcos 9:3). Nuestra apariencia será similar. Los hijos de Dios brillarán como las estrellas, dice Daniel 12:3 —una metáfora para describir cuerpos espirituales magníficamente poderosos.
- 2. Cristo puede mostrarse a los seres humanos.** Aunque Jesús se convirtió en espíritu tras ser resucitado, se manifestó como un ser de carne y hueso al interactuar con los humanos (Juan 20:27-28). Podía aparecerse como un ser físico a voluntad y, tras su resurrección, también podía aparecer en una habitación cerrada en medio de la gente (v. 26) —o desaparecer de la nada (Lucas 24:31). Al manifestarse en forma de hombre, incluso podía disfrutar una comida con sus discípulos (Juan 21:1-14), y podía hablar con las personas mientras permanecía invisible al ojo humano (Hechos 9:4-5). Como seres espirituales, nosotros también tendremos estas habilidades. Podremos ser vistos y oídos por los seres humanos a voluntad, y manifestarnos como seres físicos (Isaías 30:20-21). Si bien los seres espirituales existen fuera de las leyes del universo físico, podremos aparecernos como seres físicos cuando queramos.
- 3. Cristo es perfecto en todo sentido.** Jesucristo fue el ejemplo de perfección y de una vida sin pecado. Luego de demostrar su perfección espiritual, fue transformado a un ser espiritual perfecto e inmortal en su resurrección. Gracias a su perfección, nosotros también podemos llegar a ser perfectos (Hebreos 5:9). Durante nuestra vida física, Dios nos ofrece la oportunidad de arrepentirnos y recibir su Espíritu Santo para ayudarnos a desarrollar su carácter perfecto (Efesios 4:23-24; 2 Corintios 7:1). Si permanecemos fieles, cuando Cristo regrese seremos resucitados y transformados de nuestra carnalidad imperfecta a espíritu perfecto (1 Corintios 15:42-44); y cuando eso ocurra, habremos sido “perfeccionados” por completo (Hebreos 11:40; vea también Efesios 4:13). Actualmente, sólo Dios el Padre y el Hijo son perfectos —la perfección es su principal característica, pero nosotros heredaremos esta cualidad cuando nazcamos en su familia divina.



## Capítulo 5

# ¿Qué *haremos* por toda la eternidad?

*“El que venciere heredaré todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).*

Por qué vivir para siempre?

**P**iénselo. Si estudiamos las diferentes religiones del mundo, veremos que casi todas creen en alguna forma de vida después de la muerte —y casi siempre incluye una eternidad de gozo. Algunos, por ejemplo, dicen que nuestra ocupación será mirar el rostro de Dios por la eternidad. Pero ¿será posible que Dios nos haya creado sólo para vivir sin hacer nada para siempre?

Afortunadamente, la Biblia revela que Dios tiene en mente un futuro mucho más emocionante que eso.

Como hemos visto, el deseo y propósito del Padre es que usted y yo eventualmente nos convirtamos en seres espirituales divinos y entremos en su familia. Eso es lo que Dios quiere que *seamos*, pero ¿qué quiere que *hagamos* exactamente?

## El mensaje del Reino de Dios

Cuando Cristo vino a la Tierra, se dedicó a “[predicar] el evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14). “Evangelio” significa simplemente “buenas noticias”. Lamentablemente, muchos de quienes hoy dicen predicar en nombre de Jesús ignoran el evangelio que Él anunció en el pasado. Es por eso que tantas personas desconocen

el verdadero propósito de su vida. Sólo podemos comprender para qué nacimos si conocemos el verdadero evangelio.

En palabras simples, el Reino de Dios es un reino literal —*un gobierno*— bajo la autoridad de Dios. Cuando Jesús fue resucitado y ascendió al cielo, se sentó al lado derecho del Padre y se le dio autoridad precisamente sobre ese Reino (1 Timoteo 6:15). Actualmente, el Reino de Dios gobierna desde el trono de Dios en los cielos; pero Jesucristo anunció que eventualmente también abarcará la Tierra, y explicó cómo los seres humanos podemos llegar a formar parte de él.

Cuando Cristo regrese, vendrá como un Rey poderoso y conquistador que destruirá a sus enemigos y comenzará a reinar. Entonces, “Los reinos del mundo [habrán] venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Apocalipsis 19:11-14 nos da algunos detalles de cómo será la apariencia de Cristo a su regreso, y no será para nada como se retrata comúnmente. Jesús regresará en su forma divina glorificada y “regirá [a las naciones] con vara de hierro” (v. 15).

Cuando esto suceda, un maravilloso período de mil años (conocido

## Herederos ahora, beneficiarios después

Dado que Dios está creando una familia, a menudo utiliza términos relacionados para describir su plan. Una de las maneras en que nos explica cómo será nuestro futuro es con el concepto de *herencia*.

En el ámbito humano, las personas a quienes se les asigna una herencia se conocen como *herederos*. Generalmente, las herencias son propiedades, dinero o posesiones físicas, y no se entregan hasta que el dador de la herencia *muere*.

Con Dios, sin embargo, la cosa funciona diferente. Dios el Padre es quien da la herencia, pues Él creó todas las cosas a través de Jesucristo y todo le pertenece. Su deseo es compartir la creación con su familia, incluyéndolo a usted; pero dado que el Padre es eterno e inmortal, su herencia no depende de su muerte. Es cierto que requirió de la muerte de Cristo, pero la herencia es dada principalmente a través de su *vida*.

La Biblia describe esta herencia como un regalo gratuito, pero con condiciones. Dios les ofrece *todas las cosas* a quienes se esfuerzan fielmente por desarrollar su carácter durante toda su vida (Apocalipsis 21:7). Jesucristo vino a mostrar el camino y a dar el ejemplo perfecto como nuestro precursor (Juan 14:6; Hebreos 6:20), y su muerte sacrificial, junto a su resurrección, hicieron posible que recibamos la herencia a pesar de nuestros pecados pasados.

Cuando Cristo fue resucitado, se convirtió en el Hijo primogénito de Dios y recibió la herencia —autoridad sobre *todas las cosas* (Mateo 28:18; Hebreos 1:2-4; 1 Corintios 15:27; Efesios 1:21-22). ¡Pero no heredó *todas las cosas* para quedarse con ellas! El plan de Dios es que toda su familia reciba esa herencia. Sus hijos espirituales engendrados también son sus *herederos*, aunque no beneficiarios aún (Romanos 8:17; Gálatas 3:29; Tito 3:7; Santiago 2:5). “La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios” (1 Corintios 15:50), por lo que los seres humanos sólo pueden ser *herederos* mientras sean físicos. Tal como los patriarcas del Antiguo Testamento, aún no “[hemos] recibido [o heredado] lo prometido” (Hebreos 11:13).

Por ahora, nuestra herencia está “reservada en los cielos” (1 Pedro 1:4). Jesucristo la traerá consigo cuando regrese a la Tierra (Apocalipsis 22:12) y nos la dará cuando seamos resucitados y nacidos en su familia (Juan 3:6). A diferencia de las herencias humanas, ¡la herencia de Dios se nos dará *al nacer*! Los hijos fieles de Dios serán glorificados y recibirán la herencia juntos (Romanos 8:17; Hebreos 11:39-40).

La herencia que Dios les dará a sus hijos espirituales es más grande de lo que podemos imaginar. Incluye la vida eterna y el dominio sobre *todas las cosas* (Apocalipsis 21:7), aunque Jesucristo, como Hijo primogénito, siempre tendrá la preeminencia en la familia (Colosenses 1:18).

como el Milenio) comenzará en la Tierra (Apocalipsis 20:1-6). Durante todo ese tiempo (y más allá), “el principado [estará] sobre su hombro... [y] Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite” (Isaías 9:6-7).

Pero el mensaje del Reino de Dios no se trata de un gobierno donde Jesucristo reinará solo. Quienes son llamados por Dios ahora, ¡se están preparando para reinar con Él!

El profeta Daniel escribió por inspiración que “en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, *ni será el reino dejado a otro pueblo*; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44, énfasis añadido).

¿A quién será dejado el Reino entonces? Daniel lo explica más adelante: “el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo” (Daniel 7:27; vea también los versículos 18 y 22).

El dominio y la majestad del Reino de Dios les serán dados a *los santos* —los miembros de la familia divina— bajo la autoridad de Jesucristo. Dios no está llamando a las personas sólo para que vivan felices en el cielo. Las está llamando para formar parte de una familia que

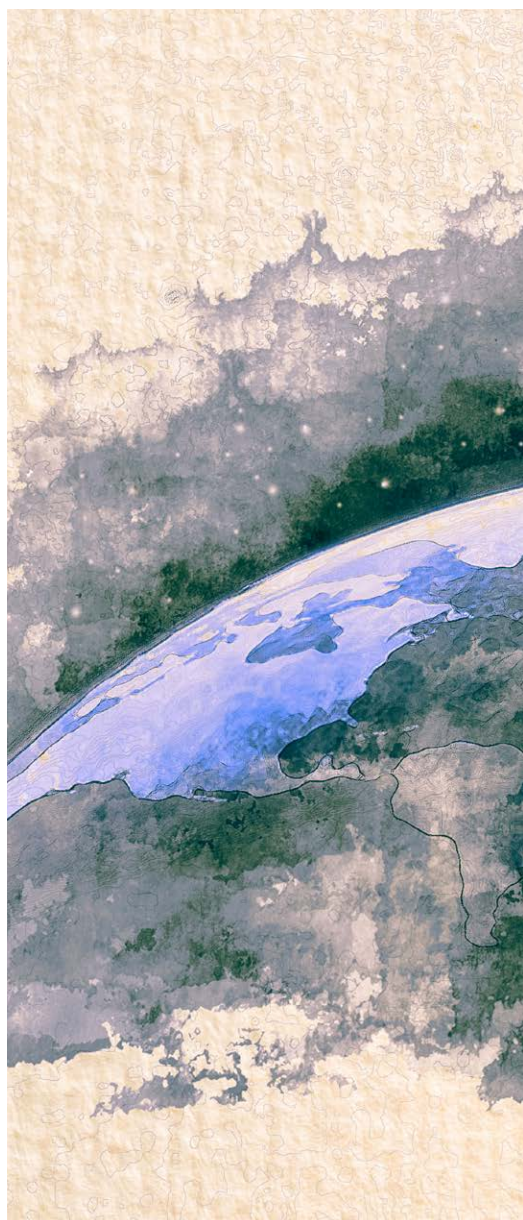




Foto: iStockphoto.com

gobernará la Tierra entera. Y no será un gobierno dictatorial, sino uno donde se reinará con perfecta justicia.

## Reyes y sacerdotes

Ahora veamos con más detalle qué harán exactamente “los santos del Altísimo” en el Reino de Dios.

Ya hemos dicho que Jesucristo será la *mayor autoridad* de ese Reino (Daniel 7:14; Apocalipsis 19:16) —será el Rey de reyes en la Tierra y el primogénito en la familia de Dios. Se le darán dominio y gloria supremos, y gobernará sobre “todas las cosas” —toda la creación (Hebreos 1:2; 1 Corintios 15:25-28; Efesios 1:22; Filipenses 2:9-11). Su ley saldrá de Jerusalén para llenar toda la Tierra y transformarla (Isaías 2:3).

Pero no estará solo.

Cristo será Rey de reyes y, bajo su autoridad, los hijos nacidos de Dios como seres espirituales también se convertirán en “reyes y sacerdotes, y [reinarán] sobre la tierra” (Apocalipsis 5:10). Durante el reinado de mil años de Jesús, seremos “sacerdotes de Dios y de Cristo, y [reinaremos] con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

En otras palabras, el Reino de Dios será un gobierno literal de reyes y sacerdotes que presidirán bajo la autoridad de Cristo.

Junto a Él, estos reyes guiarán e instruirán a los seres humanos que habiten la Tierra. Una de las secciones más conocidas de las Bienaventuranzas dice: “Bienaventurados los mansos, porque ellos *recibirán la tierra por heredad*” (Mateo 5:5, énfasis añadido). El libro de Apocalipsis también dice que se les dará “autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26) y la oportunidad de “que se sienta conmigo [Cristo] en mi trono” (Apocalipsis 3:21).

Jesús dijo que algunos incluso reinarán sobre ciudades enteras (Lucas 19:17-19). De hecho, a algunos de los siervos de Dios ya se les han asignado responsabilidades específicas. El rey David, por ejemplo, gobernará a la nación restaurada de Israel (Jeremías 30:9; Ezequiel 37:24; Oseas 3:5), y bajo él, los 12 apóstoles gobernarán las 12 tribus (Mateo 19:28).

Isaías les dijo a los antiguos israelitas que en el futuro serían enseñados y servidos por quienes tengan esta responsabilidad: “tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isaías 30:20-21).

La familia de Dios instruirá y guiará a la humanidad durante ese

período futuro, no sólo impartándole una enseñanza directa, sino también aconsejando a cada uno acerca de cómo vivir el camino de Dios.

## La importancia del carácter

¿Está *usted* siendo llamado para formar parte de ese glorioso futuro? Tal vez la idea de liderar y enseñar a la humanidad le parezca intimidante y se pregunte: “¿Cómo *podría* yo calificar para tan grande responsabilidad?”

La respuesta es que Dios nos dio esta vida con el fin de entrenarnos para responsabilidades futuras. Cuando entendemos la verdad acerca de nuestro futuro, resulta evidente por qué nuestro carácter es tan importante para Dios —y por qué debemos hacer nuestro mejor esfuerzo por reflejar el suyo.

En este momento, Jesucristo está en el cielo preparando un lugar —incluyendo posiciones de liderazgo— para nosotros en su Reino (Juan 14:2-3). Dios el Padre y Jesucristo están observando el carácter que desarrollamos ahora, así como nuestras pruebas y experiencias personales, para determinar qué posición ocuparemos cuando venga su Reino.

El Reino de Dios estará basado en las leyes y los principios justos que nos revela su Palabra; y para que nosotros

## El crucial papel de la Iglesia de Dios

Desarrollar el carácter de Dios y prepararse para gobernar en su Reino es un trabajo de toda la vida —uno que requiere arrepentimiento, bautismo, el Espíritu de Dios, oración, estudiar la Biblia y ayunar. Pero Dios nos da aún una herramienta más para ayudarnos a cumplir nuestro propósito, y esa herramienta es su Iglesia.

Cristo fundó la Iglesia 50 días después de su resurrección en una fiesta de Pentecostés. Hechos 2 describe este dramático comienzo, cuando Dios utilizó un gran milagro y el contundente mensaje de Pedro para llamar a muchos en Jerusalén al arrepentimiento, al bautismo y al inicio de su viaje para entrar en la familia de Dios (vv. 38, 41). Pero estas personas no fueron llamadas a hacer el viaje solas. Dios las puso en una comunidad espiritual llamada *la Iglesia* (vv. 41-47), y como dice Hechos 2:42, ellos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”.

A esta comunidad también se le llama “la familia de Dios” (Efesios 2:19). Cuando alguien es llamado y recibe el Espíritu Santo, esa persona es engendrada como un hijo de Dios y pasa a formar parte de su Iglesia. La Iglesia no es *el Reino de Dios* porque se compone de seres humanos físicos (1 Corintios 15:50), pero sus miembros eventualmente nacerán en ese Reino. En este sentido, la Iglesia puede describirse como el embrión del Reino de Dios. Es el cuerpo que Dios creó para ayudar a sus hijos a aprender, practicar y crecer en su camino de vida con el fin de prepararlos para su futura función en su familia; y también es la herramienta que Dios usa para predicar su evangelio al mundo.

El apóstol Pablo les describió a los efesios los puestos espirituales que hay en la Iglesia y les explicó que su propósito era “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:12-13).

Dios pone a sus llamados en su cuerpo (otro nombre que se le da a la Iglesia en varios pasajes) para ayudarles a desarrollar cada vez más el carácter perfecto de Cristo y prepararse para servir a otros en su Reino. Si usted realmente desea cumplir el propósito de Dios para su vida, le recomendamos buscar su Iglesia en la actualidad.

La organización que edita de este folleto, la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, se esfuerza por reflejar las enseñanzas y prácticas de la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento. Si usted desea saber más acerca de la Iglesia, le invitamos a leer nuestro artículo de Vida, Esperanza y Verdad, “[¿Cuál es la misión de la Iglesia?](#)”.



podamos ayudar a administrar ese Reino, debemos vivir ahora de una manera justa.

Piense en lo que se requiere para ser rey y sacerdote:

Un *rey* a la manera de Dios tiene la responsabilidad de liderar a sus súbditos, no con autoritarismo, sino como siervo. En el antiguo Israel, los reyes debían copiar a mano toda la ley de Dios y estudiarla y practicarla constantemente (Deuteronomio 17:18-20) con un objetivo sencillo: “para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino”. Los reyes primero debían

dominar su propio carácter y así calificar para dirigir al resto del pueblo. De la misma manera, Dios nos está llamando para modificar nuestro carácter según su ley ahora, y que así en el futuro podamos gobernar y guiar a toda la humanidad.

Los *sacerdotes*, por otro lado, son responsables de ayudar a las personas a conocer a Dios, buscar su ley y comprender su voluntad (Malaquías 2:7). En el Antiguo Testamento, los sacerdotes debían ser moralmente puros y ejemplos vivos de santidad (Levítico 21:6). Para poder enseñar la ley de Dios a otros, un sacerdote primero debe “[preparar] su corazón para inquirir la ley del Eterno y para cumplirla” (Esdras 7:10).



Dios está preparando a su pueblo para ser sacerdotes en su Reino, para que enseñen y ejemplifiquen la vida de acuerdo con su ley en un mundo nuevo donde esa ley será universal. Las profecías acerca del futuro dicen que la ley de Dios saldrá de Jerusalén y eventualmente llenará toda la Tierra (Isaías 2:3; 11:9). Y los encargados de llevar esto a cabo serán los santos resucitados, quienes servirán y enseñarán en nombre de Jesucristo a toda la humanidad.

## Un futuro más allá de la imaginación

Si usted responde al llamado de Dios con humildad y decide seguirlo,

¡este puede ser su futuro! Sólo imagine las oportunidades y experiencias que podría tener ayudando a administrar el gobierno de Dios. Como un ser espiritual divino, sería testigo de la transformación del mundo. Nuestro contaminado planeta, que habrá sido casi destruido por la guerra, se convertirá en una hermosa utopía donde los seres humanos vivirán juntos y felices en paz y seguridad (Isaías 65:25). Usted —junto con el resto de la familia de Dios— puede ser parte de la creación de ese mundo.

Lo que es más importante, imagínese que pueda conocer y trabajar con personas de las ideologías y culturas más diversas —conocerlas, guiarlas,

## ¿A quiénes gobernaremos y enseñaremos?

En este capítulo hemos abordado la impresionante verdad de que Dios ahora está llamando y preparando personas para que lideren y enseñen a otros en el nuevo mundo que será establecido cuando Jesús regrese. Pero ¿a quiénes enseñarán los hijos de Dios?

Dios está preparando a su pueblo para servir principalmente a tres grupos de personas:

- 1. Los seres humanos que entrarán al reinado de mil años de Cristo.** Antes del regreso de Cristo, gran parte de los habitantes de la Tierra morirá a causa de las guerras y los desastres naturales (Apocalipsis 9:15). Pero Cristo vendrá justo a tiempo para salvar a la humanidad de la destrucción total (Mateo 24:22). La Tierra aún estará poblada por millones de personas que habrán sobrevivido ese tiempo turbulento y entrarán en el nuevo y mejor mundo que Jesucristo gobernará junto a su familia. Una de las primeras tareas será consolar, guiar y educar a estos habitantes (Jeremías 31:9-13).
- 2. Quienes nazcan durante el reinado de mil años de Cristo.** Jesucristo y su familia ayudarán a la humanidad a reconstruir el planeta y la sociedad tras la destrucción de la Gran Tribulación (Isaías 61:4). Una de sus tareas será enseñar las leyes bíblicas acerca del matrimonio y la familia. Se establecerá un nuevo sistema educativo para instruir a los niños (Isaías 54:13) y, según la profecía, en el Milenio los niños jugarán seguros en las calles de ciudades antes peligrosas (Zacarías 8:4-5).
- 3. “Los otros muertos” resucitados.** Después del Milenio, habrá otra resurrección, una para “los otros muertos” (Apocalipsis 20:5) —los millones y millones de seres humanos que murieron a través de la historia sin la oportunidad de conocer al Dios verdadero. Estas personas serán resucitadas a vida física y “los libros” (de la Biblia) les serán “abiertos” (v. 12). La familia de Dios les enseñará a todos ellos el camino correcto para que también puedan entrar en la familia.

Si usted aprovecha fielmente la oportunidad de nacer en la familia de Dios, tendrá por delante un emocionante futuro de servicio a muchísima gente. Ellos estarán ahí esperándolo. ¿Estará usted allí para ellos?

enseñarles el camino de Dios y ayudarles a cumplir el propósito de sus vidas.

¡Y el futuro no se limitará a la Tierra!

El apóstol Pablo escribió que “el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8:19). Es decir, la creación *entera* está esperando el nacimiento de los hijos del Padre (v. 22).

¿Por qué? Porque nuestro futuro involucra más que sólo nuestro planeta. El reino de mil años de Cristo en la Tierra será sólo el comienzo del Reino de Dios. Dios está llamando a los seres humanos a “[heredar] todas las cosas” (Apocalipsis 21:7) —esto implica el universo entero! Comenzando por la Tierra, todo el universo será restaurado a un estado de belleza y orden perfectos. “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Isaías 65:17; vea también Apocalipsis 21:1).

La Biblia dice que “*Lo dilatado* de su imperio y la paz *no tendrán límite*, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y *para siempre*” (Isaías 9:7, énfasis añadido). El Reino de Dios será cada vez más glorioso a medida que se expande por la eternidad.

La Biblia no nos da todos los detalles de nuestro futuro en una eternidad ilimitada. Como estamos restringidos al mundo físico, hay cosas que simplemente no podemos comprender ahora. Como dice 1 Corintios 2:9: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

¡El solo hecho de saber que nuestro amoroso Dios tiene tanto para revelarnos debería motivarnos a cumplir su propósito para nosotros!

## En resumen

A lo largo de este folleto hemos analizado paso a paso la respuesta a la mayor de las preguntas: *¿Cuál es el propósito de su vida?* Hemos visto en la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, que usted —junto a los demás los seres humanos— fue creado a imagen de Dios, aunque aún existe una gran brecha que lo separa de Él.

Pero lo más maravilloso que hemos aprendido es que Dios nos creó con el increíble potencial de cerrar esa brecha. El proceso para hacerlo comienza cuando nos comprometemos a seguirlo y desarrollar su carácter santo y justo en nuestra vida.

Dios quiere que ahora nos esforcemos por ser como Él, con el objetivo de prepararnos para ser como Él por completo en el futuro. Nuestro Creador tiene un plan para reproducir su naturaleza por medio de los seres humanos, y quiere que usted sea su hijo o hija en su familia eterna — ¡que experimente la vida espiritual ilimitada al nivel de existencia de Dios!

Dios desea que usted, como un ser espiritual glorificado, disfrute la eternidad en un cuerpo perfecto que nunca envejecerá e irradiará majestad, poder y belleza ilimitados. Quiere que junto a Jesucristo le sirva ayudando a otros a alcanzar su potencial y ayude a expandir el Reino de Dios por todo el mundo y el universo. Quiere compartir con usted una eternidad de productividad, emoción y felicidad.

¡Descubrir el propósito de su vida lo cambia todo! Puede cambiar su vida diaria, su actitud, sus metas, su trato hacia los demás y su relación con Dios. Tener esta esperanza y propósito puede transformar su vida por completo. Su vida tiene *el mayor de los propósitos* y un futuro que se escapa de la imaginación. Acepte ese futuro y comience a cumplir el propósito que Dios tiene para usted.

¡Ésa es la razón de su vida!



## ¿Cuál es el siguiente paso?

Usted acaba de completar un viaje de descubrimiento por la Palabra de Dios para responder la pregunta “¿Cuál es el propósito de mi vida?”. La pregunta que naturalmente sigue es “¿Qué debo hacer ahora?”.

Estos son cuatro pasos que puede dar de inmediato:

1

### Comience a estudiar acerca del arrepentimiento y el bautismo.

Su mayor obstáculo para alcanzar su potencial es *usted mismo*. Todos pecamos, y el pecado eventualmente conduce a la muerte eterna. Para iniciar su viaje hacia la vida eterna en la familia de Dios, el primer paso es afrontar este problema. Nuestro folleto gratuito *¡Cambie su vida!* le mostrará paso a paso el proceso para afrontar el pecado y responder al llamado de Dios.

2

### Aprenda más acerca de Dios y su naturaleza.

Dios quiere que usted sea como Él y que desarrolle su carácter en la actualidad. Para empezar a cerrar la brecha que existe entre Dios y usted, primero debe saber cómo es Él y su naturaleza. Nuestro folleto gratuito *Conociendo al Dios de la Biblia* explica en detalle la naturaleza de Dios.

3

### Practique el carácter de Dios en su vida.

Cuando comprendemos el carácter de Dios y la necesidad de desarrollarlo en nuestra vida, es evidente que se requiere de aplicación y acción. ¿Cómo aplicar el carácter del Dios eterno y todopoderoso? Afortunadamente, la Biblia nos enseña muy bien cómo hacerlo. Estudie los Diez Mandamientos, el ejemplo de Jesucristo, el Sermón del Monte y el fruto del Espíritu (vea la página 28). Estos pasajes nos muestran cómo comenzar a desarrollar el carácter de amor de Dios. Nuestro folleto *Los Diez Mandamientos: todavía importan* explica cómo debemos aplicar los principios de la Biblia en el mundo moderno.

4

### Busque la Iglesia de Dios.

Miles de personas alrededor del mundo han conocido y aceptado el propósito de Dios para su vida. En conjunto, estas personas conforman la Iglesia de Dios y, juntos, como una familia, se esfuerzan por desarrollar el carácter del Creador viviendo según su camino de amor. De hecho, es gracias a su amor por los demás que podemos ofrecer este folleto y todo nuestro material de forma completamente gratuita. Para descubrir más acerca de la Iglesia de Dios, lea nuestro folleto *¿Dónde está la Iglesia que Jesucristo edificó?*

# ¿QUIERE SABER MÁS?

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, ha publicado muchos artículos relacionados en su sitio web [VidaEsperanzayVerdad.org](http://VidaEsperanzayVerdad.org). Éstos son algunos de ellos:

- ¿Qué es un ser humano?
- Alma inmortal: ¿Qué es el alma?
- ¿Qué es el espíritu en el hombre?
- La caída de Satanás
- Dios vs. Satanás
- ¿Qué es el pecado?
- El árbol de la vida
- ¿Qué es conversión?
- ¿Cómo llegar a ser un hijo de Dios?
- El fruto del Espíritu
- ¿Qué es el Espíritu Santo?
- El propósito del hombre
- ¿Por qué nació usted?
- Nacidos para ser reyes
- El mensaje del Mesías: el evangelio del Reino
- ¿Qué es el Reino de Dios?

También estamos atentos a sus preguntas, que puede enviarnos a través del formulario “[¿Tiene dudas? Pregúntenos](#)” en nuestro sitio.



**¿TIENE DUDAS?  
PREGÚNTENOS**

---



Acerca de

**Vida Esperanza & Verdad**

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia han respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aún, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: "La verdad tropezó en la plaza" (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia".

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: "de gracia recibisteis, dad de gracia". Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a contribuir en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org**.

**¡Conéctese con nosotros!**



VidaEsperanzayVerdad



Vida, Esperanza y Verdad



VidaEsperanzayVerdad



info@iddam.org